



Sea bailando o como espectador, ¡el 29 de abril participa en el Día Internacional de la Danza!

El comité internacional de la Danza de la UNESCO marcó el 29 de abril como el Día Internacional de la Danza para conmemorar el nacimiento de Jean-Georges Noverre, considerado el padre del ballet moderno. Es un día celebrado mundialmente en que pueblos y ciudades salen a la calle a bailar. Este año que el confinamiento no pare el movimiento.

El bailarín, coreógrafo y actor sudafricano Gregory Vuyani Maqoma ha sido el encargado de escribir el manifiesto en este año tan convulso

Gregory Vuyani Maqoma (Soweto, 1973), bailarín, coreógrafo, actor y fundador de Vuyani Dance Theatre (VDT), ha sido la encargado de escribir el Mensaje del Día Internacional de la Danza 2020 (según traducción en castellano facilitada por la propia organización), que reza así:

«Fue durante una entrevista que tuve recientemente que pensé profundamente en la danza.

¿Qué significa para mí? En mi respuesta tuve que analizar mi viaje y me di cuenta de que todo se trataba de un propósito y que cada día presenta un nuevo desafío que hay que enfrentar y es a través de la danza que trato de dar sentido al mundo.

Estamos atravesando tragedias inimaginables en un tiempo que mejor podría describir como la era post humana. Más que nunca necesitamos bailar con un propósito para recordar al mundo que la humanidad todavía existe. El propósito y la empatía deben prevalecer a lo largo de años y años de innegable paisaje virtual, de disolución que ha dado lugar a una catarsis de dolor universal que invade la tristeza, la dura realidad que sigue impregnando a los vivos y a los que se enfrentan a la muerte, el rechazo y la pobreza. Nuestra danza debe más que nunca dar una fuerte señal a los líderes mundiales, a aquellos a quienes se les confía salvaguardar y mejorar las condiciones humanas de que somos un ejército de pensadores furiosos y que nuestro propósito se esfuerza por cambiar el mundo paso a paso.

La danza es libertad y a través de ella debemos liberar a los demás de las trampas que enfrentan en diferentes rincones del mundo. La danza no es política, sino que se vuelve política porque lleva en su fibra una conexión humana y por lo tanto responde a las circunstancias en su intento de restaurar la dignidad humana.

A medida que bailamos con nuestros cuerpos cayendo en el espacio y enredando juntos nos convertimos en una fuerza de movimiento tejiendo corazones, tocando almas y proporcionando curación que es tan desesperadamente necesaria.

Y el propósito se convierte en una sola danza hidra, invencible e indivisible. Todo lo que necesitamos ahora es bailar ¡Un poco más!»